

# Revista

de

# Ciencias Económicas

---

Publicación mensual del  
"CENTRO ESTUDIANTES DE CIENCIAS ECONÓMICAS"

---

Director:  
**Dívico Alberto Fürnkorn**

---

Secretario de Redacción:  
**Roberto E. Garzoni**

Administrador:  
**Luis Podestá**

Sub-administrador:  
**Jorge Traverso**

Redactores:  
**Dr. José Barrau, Dr. Mauricio E. Greffier, Guillermo J. Watson, Silvio J. Rigo, Egidio T. Trevisán, Raúl Prebisch, Julio Silva, Juan R. Schiluzzi**

---

**Año VIII**

**Julio de 1919**

**Núm. 73**

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
**CHARCAS 1835**  
BUENOS AIRES

## Vida universitaria

---

**Orientaciones  
y propósitos** El "Ateneo Universitario" es una institución de estudios, absolutamente desvinculada de la política — en cuanto ésta es solo función electoral — y de todo sectarismo partidista.

Fundado en abril de 1914 por un grupo heterogéneo de jóvenes, movidos únicamente por inquietudes de orden intelectual, ha ido adquiriendo en su desarrollo ulterior una tendencia que presenta hoy caracteres precisos y terminantes.

En la hora actual — terminada la tragedia europea — dedicarse exclusivamente a la dilucidación de problemas científicos, literarios y artísticos, cerrando las puertas al rumor de las luchas que libran oprimidos y opresores, sería el más inícuo de los egoísmos. En esta inteligencia, el núcleo que forma el "Ateneo" ha trabajado intensamente por señalarle una orientación definida. Libre ahora la institución de elementos reaccionarios, tiene un rumbo fijo, sabe qué quiere y a dónde va, y puede determinar su actitud ante las cuestiones universitarias, religiosas, políticas y sociales que están planteadas,

\*

\* \*

Sostiene la absoluta autonomía de la enseñanza superior; procura un acercamiento entre el pueblo y la universidad, combatiendo a los que la quieren convertir en matriz de una nueva casta no menos odiosa que las existentes, y aspira a que los hombres de pensamiento y de acción se influyan mutuamente desarrollando una acción fraterna y armónica que favorezca el mejoramiento común.

\*

\* \*

Es partidario de la enseñanza laica, y de la separación de la iglesia y del estado; respeta todo sentimiento religioso, pero condena toda política que se disfraz de religión, así como toda religión que se disfraz de política.

\*

\* \*

Trata de robustecer un sentimiento sano y amplio de argentinidad, para que de él surjan, por extensión, generosos impulsos de solidaridad universal. Repudia a aquellos que medran a la sombra de la bandera

y no admite, de ningún modo, que, dentro del país, se establezcan odiosas diferencias de nacionalidad.

\*

\* \*

Considera funestos para la sociedad el clericalismo, el militarismo y la burguesía.

\*

\* \*

Está, decididamente, de parte de las clases productoras en la lucha entre el capital y el trabajo que hoy divide el linaje humano.

\*

\* \*

Conceptúa que la democracia no consiste — al decir de un escritor nuestro — “en esas tómbolas del sufragio, ni en esas algazaras del parlamento”, sino “en la realización de la libertad de cada uno por la justicia de todos”. Por eso estima necesaria y fecunda la libertad económica; por eso juzga conveniente la igualdad económica como punto de partida para la labor desemejante de todos los mortales. Sólo con aquella libertad y con esta igualdad puede darse base segura y firme a las forzosas desigualdades — perfectamente morales — que la vida impone en las esferas de la sensibilidad, de la inteligencia y de la actividad de cada hombre.

\*

\* \*

Así el “Ateneo Universitario”, sin abandonar su primera condición de centro de cultura, y prestando siempre preferente atención a las altas especulaciones del espíritu, no permanece indiferente ante las fuerzas nuevas que quieren moldear una sociedad más justa y más perfecta.

Si usted está de acuerdo con nuestro modo de pensar, no se resigne al simple papel de espectador: hágase socio del “Ateneo”. Esta corporación necesita, para intensificar su obra, más prestigio moral y mayor capacidad económica.

**Los universitarios  
santafecinos  
y la Universidad  
del litoral**

Una voluntad fuerte y decidida, está por encima de todos los obstáculos que en otra circunstancia fácilmente arredran. Una voluntad así, se impone en la sola enunciación de su gesto. Vale en su calidad de uno, más que cien consideradas por el único valor de su cantidad.

La voluntad esa, fué el núcleo destacado de universitarios santafecinos que un día se dieron en la quijotada de querer tener la Universidad del Litoral. ¡Cómo se les calificó de absurda y descabellada esa idea! ¡Cómo se les combatió después con las más innobles armas! ¡Cómo en fin, los muchachos, sin experiencia, enseñaron con la bondad de sus propósitos, y como, los hombres que quisieron ser sus directores espirituales rebajaron su propia condición y se mostraron en el lodo de sus odios y anatemas!

Ser fuertes, se dijeron, en los momentos que hay que cumplir una obligación, porque no otra cosa significa salvar la convicción de las ideas de la oposición de los dogmatismos. Arremeter, y ser como una lumbré que según las circunstancias aclare o quemé a su alrededor. Eso

fueron y eso son, si alguna supone que el conflicto universitario de Santa Fe es un simple *asuntito*, acaso se equivoque, porque en tal caso, no induce la capacidad de los que defienden *lo que debe ser*, o ignora la génesis, la evolución, y las mil circunstancias e incidencias que se han producido en la laboración asaz dificultosa para obtener el triunfo cuyas primeras sugerencias se dejan entrever.

En una ciudad pequeña como Santa Fe, donde todo se liga, se complica y se trasfunde, no es posible juzgar sobre las posibilidades de éxito de esta o aquella empresa, sin tener presente su psicología tan propia y tan suya. La vida intelectual, universitaria, social, comercial, se engrana de tal manera que apenas ocurre en alguna de ellas algún acontecimiento deseable o no, repercute intensamente, en todas las demás. Y así ha ocurrido que el conflicto universitario ha dividido las familias, los profesionales, los personales docentes, y hasta puede decirse la misma ciudad en dos partes, la ciudad vieja al Sur y la ciudad nueva al Norte, sosteniendo cada una las ideas, que según la clasificación en épocas les corresponde en términos generales.

Las relaciones en sociedad, consideradas en su forma más galante cual puede ser las que se realizan en el club, teatro, recibo familiar, y a la salida de las iglesias después de los oficios diarios, son características, y tan al examen inmediato, la impresión de lo simple y superficial. Todo se desplaza dentro de aquellos moldes rígidos que son la tradición y las costumbres.

Y luego el amigo, con la psicología propia del provinciano — de lo cual me precio mucho y ser santafecino — porque sobre haber en él esa naturalidad de sentimientos que si no lo hace cultor de sacerdocio virtuoso, lo predispone ciertamente a encarrilarse dentro de otra ética; y porque también su sencillez, lo hace comunicativo y dado hasta infundir seguramente confianza en el desconocido. Mas si por lo que respecta a la esfera de los sentimientos esto es cierto, por lo que toca a las ideas, es distinto, y no hay más que un sólo vocablo para indicarlo, y es que son *indiferentes*.

Grave defecto este por cierto que hace al hombre amorfo y no le da personalidad. ¿No sería más deseable que pensarán y defendieran sus pensamientos, sea este bueno o malo, que si es, efectivamente, malo, lo inteligencia puede modificarlo? Pero para esto es necesario que exista algo intelectualmente en el individuo porque ahí de la misma manera que en la materia y según el axioma de Lavoisier “nada se crea, todo se transforma” vale decir que de la nada no puede salir nada, hace suponer la anterioridad de una actitud mental adquirida.

Ese algo, es el pensamiento bueno o malo, susceptible de determinarse mil veces, y esa nada es la indiferencia. Por otra parte, y en apoyo de traer lo que va dicho, la filosofía establece que la energía y la materia se confunden; luego el cerebro y la inteligencia harán lo mismo. Y ésta dará o no dará pensamientos.

Así a la ligera van estas líneas características de mi terruño. Ahora pregunto: ¿No es una quijotada encender en los claustros de la Universidad de Santa Fe, la revolución de Córdoba y Buenos Aires? ¿No es una quijotada el reto singular dado a la tradición y las costumbres? ¿No es por ventura necesario un poco de voluntad, otro poco

de inteligencia, y tener los lineamientos, las perspectivas de lo que se anhela?

Y si ahora nos decimos que los universitarios de Santa Fe con Grunning, Vrillaud, Gambino y otros más, han llegado a la Universidad del Litoral; ¿Habrá alguno que no quiera ser lo suficiente sincero para restar méritos a la obra que se cumple en su hora y en su época?—*Angel S. Caballero.*